

En el MAC de Valdivia:

Copello exhibe sus últimas obras

Hoy se inaugura una muestra que reúne serigrafías y collages del reconocido artista nacional.

Con 33 años viviendo entre Italia y Nueva York —donde fue activo militante de las vanguardias artísticas de los años 60 y 70, codéandose con personajes como Andy Warhol, Wilfredo Lam, Sandro Chia y Keith Haring—, Francisco Copello sufrió un intenso proceso de introspección desde su regreso a Chile en 1996. Estos últimos años, este artista nacional se ha centrado en su vida y obra pasadas, recuperándolas en collages armados con recuerdos, fotografías y registros disgregados, mostrando además unas cuantas acciones de arte en distintos espacios santiaguinos.

Así, este grabador, instalador, mimo, performancista y ex master printer (especialista en imprimir grabados) de afamados creadores internacionales ha explorado su vertiginoso pasado, armando una nueva producción caracterizada por la fragmentación, la nostalgia y la catarsis. Un trabajo que ha recibido los elogios de la crítica, pero también la incompreensión de quienes han esperado de este creador la misma fuerza y exuberancia de aquellos años.



PROCESO DE INTROSPECCIÓN.— Los últimos años en Chile han sido de recuentos y recuperación de un pasado vertiginoso, que el artista ha registrado a través de collages y algunas performances autobiográficas, pese a los reparos de algunos críticos.

Regreso al grabado

Algunos de esos collages ya expuestos estarán desde hoy en el Museo de Arte Contemporáneo de Valdivia (Los Laureles s/Nº, Isla Teja), junto a las últimas serigrafías realizadas dentro de un proyecto financiado por Fondart. Este contempla 14 imágenes en tela y papel, con múltiples copias de cada una, series que serían expuestas en algún lugar todavía en gestión.

Aunque con sólo cuatro telas impresas en esta técnica, la muestra actual marca un retorno de Copello al grabado, así como una liberación de ese profundo estado de revisión que lo mantiene aún editando un libro autobiográfico que publicaría a fines de año.

El principio del collage

Además de ser continuador de la historia del grabado en Chile, Copello es uno de los pocos artistas que aquí ha desarrollado el collage como lenguaje autónomo.

Con variedad de imágenes, objetos e intervenciones pictóricas, el autor elabora un solo juego visual que relaciona fragmentos de historias distintas. De esta manera, da muestra además de toda una herencia captada directamente del arte pop norteamericano durante los años 60.

El principio del collage determinó esencialmente las obras de maestros como Warhol, pero también de europeos como Rauschenberg. Y es que este lenguaje se originó en Europa y más atrás aún.

Entre las vanguardias de principios del siglo XX, dadaístas, cubistas, futuristas y surrealistas desarrollaron este sistema que les servía para reunir de manera aparentemente azarosa en la superficie "pictórica" elementos provenientes de diversos contextos. Papeles pegados, recortes de los medios de comunicación, restos de objetos, textos y fotografías confluían recontextualizados en la obra de arte, como elementos estéticos y signos que así cobraban nuevas lecturas.

Tal práctica es la que repercutió en el arte del objeto, el arte conceptual y —hasta hoy— en una estética de la fragmentación postmodernista, característica de gran parte de la visualidad contemporánea.

En Chile, algunos atisbos puristas se encuentran en obras de poetas surrealistas como Enrique Gómez, Braulio Arenas, Teófilo Cid, y del visionario Juan Luis Martínez. Actualmente, en su modo objetual, lo desarrollan artistas como Carlos Montes de Oca y Rainer Krause, entre otros.

Pero ahora confluyen otras imágenes. En muchos trabajos está aún el constante retrato del histriónico y multifacético artista, sus viajes, señales de lugares y personajes conocidos. El arte corporal desarrollado en Génova y Milán, o a través del Mime Theatre de Nueva York, sus presentaciones en el Bronx y el arte vivo que trajo en los 70.

En las serigrafías —que son reproducciones de collages— confluye la última estación. Hay citas a la historia del arte, a su obra, y también está el propio país, signos e historias comunes.

La muestra "El viaje del ángel" apunta a los distintos recorridos emprendidos por una vida, determinados por la peregrinación, el desarraigo y el en-

cuentro interior. Es una reflexión estética sobre el registro de tres decenios de ruta. Expuesta hasta noviembre, comparte espacio con la exposición multimedia "Archivo", de Mariana Silva, y "Estados Cardinales", que reúne los dibujos de trece artistas.

—¿Por qué recurre al collage?

"Me sirve para juntar en una misma obra distintos momentos, visiones, espacios y vivencias. Es un método de componer el discurso, generando una propia estética y dando unidad a imágenes disímiles. Como en el ensamblaje —que reúne objetos—, distintos universos confluyen de manera sintética, con nexos narrativos y estéticos. Es un juego visual relacionado con el pasado y el devenir, con simultaneidad de tiempos y conceptos. Pero todo lo que es composición, el trabajo de imágenes, colores, pesos y equilibrios, ocurre de manera más bien intuitiva, como resultado de mi experiencia técnica".

—¿Qué nuevo sentido otorga a las imágenes la serigrafía?

"Como es un medio múltiple, me permite reproducir cada imagen en series, quebrando la noción de obra única. Del trabajo manual sólo queda la huella, y también de los distintos procedimientos mecánicos que se utilizaron, como la fotografía, el diseño digital y la impresión por color".

—¿Qué ha concluido después de tanta revisión interior?

"En época de madurez uno tiende a sacar cálculos sobre lo que hizo y no hizo, sobre los errores, fracasos y éxitos. Creo que sin unos no existirían los otros. Mi vida ha tenido muchos altibajos. Podría haber sido más fácil...".

—¿Han surgido nuevas nociones que renueven su obra?

"Al volver a Chile en esta última cada dejé el grabado en metal, que era mi especialidad. Me atoró. El collage me hizo más fácil. Las performances siguieron, aunque que desaproveché la oportunidad de hacer algo por en la apertura de la exposición de en el Museo de Bellas Artes, que realicé el trabajo colectivo «Warhol». Pero poco a poco han surgido nuevas imágenes, algunas relacionadas con el deporte chileno y a sus figuras emblemáticas. También me dan vueltas a imágenes de planetas, así como constelaciones, que podrían dar origen a una nueva obra gráfica".



"De Velázquez a Magritte".